

acometer de frente en su posición de la capital de Sajonia, se aspiraría á rebasarlo ó por su derecha desembocando de Bohemia, ó por su izquierda cruzando el Elba inferior, ó quizá por ambos puntos á un mismo tiempo. Tanto deseo experimentaba de un acontecimiento decisivo, que habia llegado á ansiar maniobras semejantes, no imaginando que una batalla en que se hallara personalmente y con todas sus reservas pudiera ser otra cosa que un desastre para sus enemigos, y no hallando peligrosas mas que aquella táctica de idas y venidas, que tanto habia ya agotado á sus tropas, y mermado algun tanto su inmenso prestigio. Ello sí, de continuo tenia abiertos los ojos, á fin de que no se le sorprendiera, y de caer á tiempo sobre el primer temerario que se aventurase á su espalda.

Fuertemente conmovió su atención el 22 de setiembre una porción de pequeños sucesos. Según se ha visto, el mariscal Marmont, engrosado con la caballería de reserva del general Latour-Maubourg, fué situado en Grossenhayn para proteger los convoyes de viveres que subian hácia Dresde, y los convoyes de heridos que bajaban de este punto. Esta precaucion obtuvo muy buen resultado: un cargamento de harinas llegó á la capital de Sajonia, y numerosos heridos fueron trasladados á Torgau sin ningun accidente. Pero de pronto la caballería ligera del general Chastel fué atacada por la gruesa caballería del general Tauenzien y vivamente repelida. Al propio tiempo el general Bulow, que bombardeaba á Wittenberg, hizo ademán de echar un puente en los alrededores de esta plaza, y mas arriba el general ruso Sacken, que formaba la derecha de Blucher delante de Dresde, operó

diversos movimientos muy aparentes. Adivinando Napoleon desde luego el plan de los coaligados, figuróse que toda aquella agitacion de Dresde á Wittenberg ocultaba una tentativa de Blucher sobre el bajo Elba, y al instante se puso en guardia. Desde sus últimas marchas sobre Kulma durante los dias 15, 16 y 17 de setiembre, se habia quedado en acecho y pronto á lanzarse sobre la orilla derecha ó sobre la orilla izquierda del Elba, segun asomara algun temerario por la una ó por la otra. Inmediatamente dejó su puesto, fué á Dresde, y mandó á Macdonald que practicara con sus tres cuerpos un reconocimiento á fondo, y empujara á todo trance al enemigo sobre Harta y aun sobre Bautzen, para saber si Blucher estaba allí ó no á punto fijo. Napoleon puso en noticia de Macdonald que le seguiria en persona con una porción de la Guardia, á fin de operar vigorosamente contra el ejército de Silesia, si aun se hallaba en las mismas posiciones.

Por tanto se dirigió allí personalmente, y este reconocimiento de todos los cuerpos franceses del ejército de Macdonald contra los diversos cuerpos del ejército de Blucher, comenzado el 22 de setiembre y seguido el 23 hasta Bischofswerda, reveló la presencia de Blucher con las mismas fuerzas en los mismos lugares. Efectivamente, se capturaron prisioneros pertenecientes á los tres cuerpos de Langeron, de York y de Sacken; y Napoleon dedujo que se habia dado demasiada prisa á atribuir designios audaces á sus enemigos, y casi dudó de ellos á causa de suponerlos harto pronto. El general Blucher usó de una ficcion inútil para engañarle, y fué la de enviar á las avanzadas, por medio



de un parlamentario y para su hijo prisionero, una carta escrita de su puño y fechada en Bischofswerda (1). De esta suerte esperó persuadir mejor á Napoleon de que nada habia sufrido cambio en las disposiciones de los coaligados, y que nada lo sufriría. No fué esta carta, á la cual no se dió importancia alguna, sino otra circunstancia mas seria, la presencia en Bischofswerda de los tres cuerpos del ejército de Silesia, la que, sin inducir á Napoleon á engaño, sin impedirle que creyera en el plan que habia adivinado al golpe, le dispuso simplemente á juzgar su ejecucion menos próxima que lo estaba sin duda. Hallando aun á Blucher los dias 22 y 23 de setiembre por delante, no dedujo que permanecería allí siempre, sino que no partiría tan pronto, y adoptó disposiciones menos inmediatas, aunque igualmente juiciosas, que las

(1) Mr. de Muffling en sus interesantes Memorias, aplaude esta ficcion sobremanera, y cree que la vigilancia de Napoleon se adormeció con la feliz idea de esta carta. Este es un error craso, y la correspondencia militar prueba que, si Napoleon padeció engaño, aunque en muy corta medida, fué por la presencia de los tres cuerpos del ejército de Silesia, que aun no habian abandonado su posicion en los dias 22 y 23 de setiembre. Esta es una nueva demostracion de los azares de la guerra, puesto que un acto de alta prevision por parte de Napoleon produjo el resultado que pudiera producir la imprevision misma, segun se verá en breve. No es este un motivo para estimar y practicar menos la vigilancia, pero sí para decir que, aun duplicando la atencion y el celo, existe una Providencia superior que desbarata á veces los cálculos mas profundos, y aun para buscar en causas mas altas, en la justicia ó la injusticia de la causa que se defiende, el secreto del mal éxito del genio á la hora en que despliega sus mas eminentes facultades.

adoptara en otro caso. Asi determinó restringir su posicion mas todavía, y dejar delante de Dresde al 11.º cuerpo solo, que el mariscal Marmont habia mandado directamente de continuo, y satisficiera este mariscal descargándole del mando del 3.º, del 5.º y del 8.º. Envió al 3.º del general Souham á Meissen, pequeña ciudad situada junto al Elba mas abajo de la capital de Sajonia. A Marmont con el 6.º cuerpo y á Latour-Maubourg con la gruesa caballería trasladólos desde Grossenhayn, al mismo punto, á fin de que estuvieran mas á la mano para llevar socorros á Ney, en el caso de que hácia Witteuberg ó Torgau se intentara pasar el rio. Al 5.º cuerpo de Lauriston le trajo á Dresde, y encaminó el 8.º de Poniatowski hacia la calzada de Waldhein y de Leipsick para que ayudara á Lefebvre Desnoette contra los corredores de Thielmann y de Platow, y formara la cabeza de columna del ejército, si convenia caer á la espalda sobre las fuerzas enemigas procedentes de la Bohemia. Asi Napoleon tomó sus precauciones en el verdadero sentido de los designios de los coaligados, aunque sin darse prisa, segun se ha dicho, por no creer que estuviesen tan próximos á su realizacion como lo estaban realmente.

A estas providencias añadió otras demostrativas de que un vago presentimiento le advertia de que tal vez la guerra se trasladaria junto al Rhin muy pronto, ó al menos junto al Saale. Con efecto, prescribió al general Rognat, quien dirigia el arma de ingenieros del grande ejército desde la captura del general Haxo; que reedificara las defensas del Saale sobre Mesenburgo, y estableciera allí puentes, para tener segura en este rio una linea



de retirada. Ordenó que de Dresde á Leipsick, de Leipsick á Erfurt, de Erfurt á Maguncia, se practicaran las evacuaciones de todos los heridos y enfermos que pudieran ser conducidos por tierra, y tambien quiso que á los oficiales heridos y con medios de emprender la marcha á su costa, se les hicieran ciertas insinuaciones para decidirles á que tomaran la vuelta del Rhin, si bien dedicando sumo esmero á no dar visos de alarmantes á estas instrucciones. Previendo que la guerra seria larga y encarnizada, redactó un decreto para la recluta de ciento veinte mil hombres entre las clases anteriores á los años de 1812, 1814 y 1810, y otro para el alistamiento de ciento sesenta mil sobre la conscripcion de 1815, anticipada así en dos años. Ya estaba en los depósitos entera la de 1814. Con los refractarios, á quienes las columnas movilizadas estaban dando caza, calculaba elevar este alistamiento á trescientos mil hombres, y ejecutándolo por el otoño, esperaba tenerlo disponible en el invierno y pronto á pelear para la primavera. Tambien redactó el discurso que la emperatriz regente debia dirigir en esta ocasion al senado, recomendándola que fuera en persona, y celebrara así una especie de solio de justicia, inútil de seguro para sojuzgar á un cuerpo, cuya sumision no debia de faltar hasta la caída del imperio. Finalmente, comunicó órdenes directas al ministro de la Guerra para que pusiera en estado de defensa las plazas del Rhin y sobre todo las de Italia. No obstante, aun prescribiendo estas medidas de prudencia sobre sus fronteras, dió contraórden relativamente á los vastos acopios de víveres que mandó hacer el duque de Feltré en el Rhin á tenor de la carta de

Mr. de Basano, citada antes, obrando así con el objeto de ahorrar á las poblaciones funestas alarmas, prematuras en su concepto.

Mientras Napoleon adoptaba estas disposiciones, los coaligados ejecutaban mas pronto que lo supuso su doble movimiento sobre Leipsick por el Elba inferior y por la Bohemia. Haciendo el príncipe de Schwarzenberg que le precediera una columna austriaca, marchaba de Toeplitz á Commtau, y Blucher, despues de permanecer inmóvil delante de Napoleon los dias 22, 23 y 24 de setiembre, se ocultaba de pronto para descender el Elba desde Dresde hasta Wittenberg. A fin de disimular mejor su movimiento, llevó adelante su derecha, formada por el general Sacken, y le ordenó que dirigiera un fuerte ataque contra Meissen, proponiéndose desfilar con su centro y su izquierda por detrás de esta derecha presentada tan aparentemente y cortar á Wittenberg de este modo. Luego pensaba retirar su derecha y reunir la delante de Wittenberg, por donde queria cruzar el Elba.

Emprendió la operacion el 25 de setiembre, y mientras Sacken acometia á las avanzadas de Macdonald por un lado y á las de Marmont por otro, se puso en marcha hácia el Elba inferior. Para reemplazarle delante de Dresde dejó el cuerpo ruso de Sherbatow, fuerte de ocho mil hombres, así como la division ligera austriaca de Bubna, fuerte de diez mil y encargada de la custodia de Zittau, cuando el príncipe Poniatowski se hallaba sobre este punto. Este cuerpo de diez y ocho mil hombres era bastante para engañar á los ojos mas experimentados, sobre todo despues de un reconocimiento co-



mo el del 22 y 23 de setiembre, que debió parecer á Napoleon completamente demostrativo. De este modo logró el general Blucher sustraerse á nuestras miradas, y durante los dias 26, 27 y 28 de setiembre se encaminó á Wittenberg sin ser visto. Al pronto el ataque vivísimo de Sacken se tuvo por inexplicable, y fué interpretado como un medio de tantear la izquierda de Macdonald, y quizá como el indicio de una próxima tentativa contra el campo atrincherado que teníamos delante de Dresde. Napoleon ordenó reforzar esta izquierda para ponerla á cubierto de todos los esfuerzos del enemigo.

Pero, coincidiendo la marcha del general Blucher con otros movimientos de los generales Tauenzien y Bulow, y del mismo principe de Suecia, no se pudo escapar á la vigilancia del mariscal Ney, contra quien iban dirigidas todas estas operaciones. Vió á Bulow echar un puente en Wartenburgo y mantenerlo allí muchos dias, á los otros cuerpos del principe de Suecia preparar los medios de efectuar el paso ora por Barby, ora por Roslau, y no osando oponerse á estas diversas tentativas con treinta y seis mil hombres, de miedo de atraerse no menos de ochenta mil encima, se contentó con resistir mas particularmente al paso intentado cerca de Wartenburgo, por ser el mas próximo á Dresde y de consiguiente el que importaba impedir con mas empeño. Al punto escribió á Napoleon para enterarle del estado de las cosas, y anunciándole como ejecutándose entonces ó próximo á ejecutarse dentro de pocos dias el paso del Elba entre Wittenberg y Magdeburgo por fuerzas considerables.

No eran menos significativos los sucesos á la parte de la Bohemia. El general Lefebvre Desnoette

habia emprendido con algunos miles de ginetes la persecucion de Thielmann, quien, entrado en Sajonia por el desemboque de Carlsbad á Zwickau, dirigióse sobre Weissenfels cual si quisiera cortar nuestras comunicaciones con el Saale. Al pronto el general Lefebvre Desnoette le hizo sufrir muchos descalabros y le repelió hasta Altenburgo. Pero, desembocando Platow en este momento con sus cosacos y con cinco mil austriacos, tres mil de ellos de caballeria, atacó de frente á Lefebvre Desnoette con mas de diez mil hombres, mientras que á beneficio de un movimiento rápido le cogia Thielmann por la espalda. No pudo salir Lefebvre Desnoette del apuro mas que replegándose sobre Leipsick y sacrificando algunos centenares de hombres. Este descalabro fué reparado muy luego por el principe Poniatowski, quien repasando el Elba y retrocediendo hasta Frohburgo con el 8.º cuerpo y el 4.º de caballeria, cayó sobre Thielmann y Platow á su turno, les mató cuatrocientos hombres y les cogió prisioneros trescientos. Estos diversos choques alternativamente venturosos ó desgraciados, tuvieron la ventaja de ilustrarnos perfectamente acerca de la marcha del enemigo, y pudimos ver sobre los desemboques de Commotau á Chemnitz, de Carlsbad á Zwickau, fuerzas muy distintas de las de los partidarios, pues en estas dos direcciones reconocimos las cabezas de columnas del grande ejército de Bohemia, compuestas á la vez de rusos, de austriacos y de prusianos. Además el anuncio de su aproximacion se hallaba divulgado en toda Sajonia. Si Napoleon pudo concebir algunas dudas, no sobre la esencia de los proyectos del enemigo, sino sobre la época de su ejecucion,



ya no debía tener la mas pequeña segun estas noticias, procedentes al mismo tiempo del bajo Elba y de las fronteras de Bohemia. Evidente era que sobre su izquierda el ejército del Norte, reforzado por Blucher acaso, cruzaba el Elba inferior á fin de remontarse hácia Leipsick á lo largo del Mulda; que sobre su derecha el ejército de Bohemia, cruzando las montañas de esta comarca, descendia hácia Leipsick siguiendo tambien el curso del Mulda, y que á continuacion de trasladarse los dos ó los tres á la orilla izquierda del Elba, iban á procurar cogerle por la espalda. Por lo que hace al ejército de Silesia, que á la sazón representaban el general ruso Sherbatow y el general austriaco Bubna delante de Dresde, se podia creer que aun no habia abandonado su posicion, y que se mantenía delante de la capital de Sajonia para detenernos sobre este punto.

Pero Napoleon no se dejó engañar por estas falsas apariencias, y al punto empezó un doble movimiento para dirigir sus fuerzas sobre los dos puntos que el enemigo amenazaba al mismo tiempo, de modo de situarse con sus reservas entre los dos ejércitos coaligados, y de caer sobre uno ó sobre otro, segun el que estuviera mas á su alcance. Ya habia enviado al príncipe Poniatowski detrás de Dresde, sobre el camino de Leipsick por Waldhein y Frohburgo, desde donde le fué dado contener á Thielmann y á Platow. Igualmente llevó detrás al 5.º cuerpo de Lauriston, ya disponible á consecuencia de no quedar mas que el cuerpo 11.º de Macdonald delante de Dresde, y dirigióle sobre Mittweyda, para servir de apoyo á Poniatowski. Tiempo hacia que el 2.º cuerpo del mariscal Vie-

tor se hallaba en Freyberg, vigilando los desemboques de Bohemia en Sajonia. Napoleon le envió todavía mas lejos, haciéndole avanzar hasta las inmediaciones de Chemnitz. Estos tres cuerpos, á los cuales estaba agregado el 4.º de caballería, apostados á una marcha unos de otros, se podían reunir velozmente, y presentar al enemigo una primera masa de cerca de cuarenta mil hombres. Napoleon añadióles el 5.º de caballería, que acababa de confiar al general Pajol, á fin de que tuviesen medio de tomar lenguas á mayor distancia, y los puso á todos bajo las órdenes de Murat. Retrogradando hácia la Thuringia, debían seguir á lo largo de la falda de las montañas de Bohemia, y avanzar con precaucion de modo de hallarse entre el grande ejército del príncipe de Schwarzenberg y Leipsick de continuo. El mariscal Marmont, establecido en Meissen, mas abajo de Dresde, con el 6.º cuerpo y el 1.º de caballería, recibió orden de volver á pasar el Elba y de replegarse sobre Leipsick, dejando en Meissen el tercer cuerpo del general Souham, que fué enviado sobre este punto desde que se verificó la concentracion en torno de Dresde. Apostado así el mariscal Marmont en Leipsick con mas de treinta mil hombres de infantería y caballería, podía en caso necesario ir al lado de Murat ó bien unirse á Ney junto al bajo Elba, si apremiaba mas el peligro por este lado. Una marcha necesitaba para incorporarse á Murat y dos para dar á Ney la mano. Si con sus treinta mil hombres acorria á Murat subieran á setenta mil sus fuerzas; y á igual número se llevarian las de Ney que, con las de Dombrowski juntaba cuarenta mil hombres, si Marmont le llevaba el socorro; y de esta manera se



iban á preparar dos reuniones considerables contra los ejércitos de Bohemia y del Norte, siendo Leipsick el centro de interposicion entre ambos. Cuando los movimientos del enemigo, aun confusos, se vieran en claro del todo, dejando á Saint-Cir y al conde de Lobau en la capital de Sajonia, queria Napoleon retrogradar personalmente con los cuarenta mil hombres de la Guardia, con Macdonald, con Souham, que desde Meissen se le incorporaria en el camino, y marchar asi con un refuerzo de setenta y cinco mil hombres en apoyo de una ú otra de sus dos principales reuniones. Si el peligro amenazaba mas del lado de Murat correria á su lado, juntando asi una masa de ciento cuarenta mil hombres; si arreciaba del lado de Ney iria en su auxilio y reuniria igual porcion de tropas. En ambos casos tenia bastantes en su concepto para obtener sobre una ú otra hueste, y aun quizá sobre las dos una despues de otra, una victoria decisiva. Si evacuando á Dresde, salvo el volver allá despues del triunfo, se atraia los treinta mil hombres de Saint-Cir y de Lobau podian casi igualar en fuerzas al ejército de Bohemia y reunir contra los del Norte y Silesia una superioridad abrumadora. Tales eran sus cálculos y en el estado presente de las cosas era imposible formarlos mas hábiles ni mejor entendidos.

Habiendo sido encaminados los cuerpos de Poniatowski, de Lauriston, de Victor y el 4.º y el 5.º de caballeria á las órdenes de Murat en direccion de Mittweida y de Frohburgo, y los cuerpos de Marmont y de Latour-Maubourg en direccion de Leipsick, estuvo pronto Napoleon á juntarse á los unos ó á los otros á la primera señal con setenta y

cinco mil hombres. Algunos meses de sueldo hizo pagar á los oficiales que padecian mucho, y proporcionó el dinero necesario de su tesoro, hallándose el del ejército exhausto. Hizo dar zapatos á los soldados, preparar sus parques de municiones, y disponerlo todo en suma para un movimiento general. A Leipsick habia llegado una columna de ocho ó nueve mil hombres de batallones y escuadrones en marcha; y dispuso que se quedara allí para guardar la ciudad en union de los destacamentos que ya tenia el general Margaron en ella; y por último llamó además al cuerpo de Augereau, que al principio fué destinado á tranquilizar y á contener á la Baviera amenazada por un cuerpo austriaco. Este cuerpo de Augereau, que debia constar de mas de treinta mil hombres, fué sucesivamente debilitado para enviar destacamentos hácia el Elba. Ya no ascendia mas que á doce mil hombres, tres mil de ellos antiguos dragones de España. Asi y todo, la presencia de este cuerpo en Wurzburg fué de algun efecto sobre Baviera, á la cual procuraba Austria atraer á la coalicion entonces, ora con amenazas, ora con halagos. Pero, conociendo Napoleon que en los campos de Leipsick se decidiria la suerte de la guerra, y que allí todas las fidelidades serian definitivamente consolidadas ó rotas, no vaciló en llamar á Augereau á este punto. Habiendo dictado estas disposiciones durante los días 28, 29 y 30 de setiembre, aguardó con los ojos y los oídos abiertos sobre cuanto iba á pasar en torno suyo.

Entretanto los coaligados llevaban adelante la ejecucion de sus designios. Habiendo dejado Blucher, segun se ha visto, á los generales Sherbatow



y Bubna para figurar en su lugar delante de Dresde, y habiendo hecho desfilarse su centro y su izquierda por detrás de su derecha, que fingía un ataque sobre Meissen, llegó delante de Wittenberg el 30 de setiembre. Allí reemplazó al cuerpo de Bulow, partido para incorporarse al ejército del Norte, y sin demora aceleró sus preparativos de paso. Al propio tiempo envió á decir á Bernadotte, apostado á una ó dos marchas mas abajo, que se debía aprestar á cruzar el Elba, pues él esperaba estar á la orilla izquierda dentro de dos dias. No habiendo cesado de pertenecer Wittenberg á los franceses, mal podia operar por allí el paso. De consiguiente se previno á echar un puente algo mas arriba, esto en el Elster, en el mismo punto, donde el general Bulow lo habia intentado algunos dias antes. Allí hizo conducir barcas el 4.º de octubre, y habiendo establecido un puente, desembocó el dia 2 sobre la orilla izquierda. Pero necesitaba tomar la posicion de Wartenburgo, y era difícil forzarla, pues ya el general Bulow habia encontrado tal resistencia que se vió obligado á recoger su puente, no creyendo que pudiera servirle y no queriendo abandonarlo á los franceses.

Advertido el mariscal Ney por sus reconocimientos de la presencia del enemigo sobre la orilla izquierda del Elba, apresuróse á enviar allí al general Bertrand con el cuerpo 4.º, á fin de impedir el éxito de esta tentativa de paso, como lo hizo poco tiempo antes. No habiendo aun recibido el 4.º cuerpo la division de Guillemot que le tocaba en la distribucion del cuerpo 12.º se hallaba compuesto solamente de la division francesa de Morand, de la division italiana de Fontanelli y de la

division wurtemberguesa de Franquemont, no formando en totalidad mas de doce mil hombres. Pocos eran contra los sesenta mil que tenia Blucher bajo su mando; pero á menudo son capaces de compensar todas las desigualdades del número el terreno, la habilidad y la sangre fria. Un ejemplo memorable hubo de esta verdad en la presente coyuntura.

Al aproximarse el Elba á Elster forma un recodo muy pronunciado, y envuelve así un terreno bajo y pantanoso, situado á la orilla izquierda. Sobre este terreno se halla el viejo castillo de Wartenburgo. A fin de ponerle á cubierto de las inundaciones, levantóse tiempos antes un dique, apoyado en los dos lados del Elba á semejanza de la cuerda de un arco. Habiendo cruzado el enemigo por Elster el Elba, si trataba de pasar mas lejos, tenia que seguir un camino que iba á parar perpendicularmente al seno del dique. Situado el general Morand en el castillo de Wartenburgo, y en el punto en que se unen el camino y el dique, le tocaba naturalmente la tarea mas árdua. Algo mas á la derecha se hallaban los italianos, y del todo á la derecha en la aldea de Blëddin los wurtembergueses.

El general Morand, uno de los tres héroes del cuerpo de Davout, cuando existia este cuerpo glorioso, tomó sus disposiciones con una sagacidad admirable. A sus cuatro ó cinco mil franceses situólos detrás del dique, donde estaban cubiertos hasta la cabeza como detrás de un parapeto, y á la izquierda sobre la eminencia arenosa del castillo de Wartenburgo, dispuso toda su artillería. Así aguardaba, á semejanza de un cazador en acecho, la presencia de los prusianos.



Con efecto, en la mañana del 3 de octubre desembocaron por el puente echado en el Elster el día antes, y avanzaron bizarramente por el camino sin prever el terrible recibimiento que les estaba reservado. Se les dejó llegar cerca, y cuando ya estaban á tiro de fusil muy corto, les asaltó de improviso y les diezmó cruelmente un fuego que partía de todos los puntos del dique y abarcaba su columna entera. Al par agregóse al fuego de la fusilería el de la artillería, y fueron arrollados en desorden sobre el puente.

No se podían detener ante este obstáculo con las pasiones que les animaban ni los generales ni los soldados. A la carga tornaron y siempre fueron acogidos del mismo modo y derribados en número bastante, sin que ni siquiera lograran llegar al dique. Blucher obstinóse y no consiguió mas que hacer morir una porción mas considerable de soldados suyos. Molestado por el fuego de la artillería establecida sobre nuestra izquierda, ideó contrabaterla con otra situada á la orilla opuesta del Elba. No por esto se desconcertó nuestra artillería, antes bien asestó parte de sus piezas contra la batería prusiana, la redujo al silencio, y de nuevo se puso á disparar sobre el camino, transformado muy luego en un verdadero campo de matanza.

Este combate duró cerca de cuatro horas, y cinco mil enemigos yacían sobre aquella pantanosa llanura, cuando al cabo el general Blucher tuvo la idea de dirigir sobre nuestra derecha un ataque vigoroso contra la aldea de Bleddin, defendida por los wurtembergueses. Habiendo remontado la columna de ataque la orilla del río al amparo de algunos árboles, asaltó á Bleddin con furia, como que

era el solo camino que podía abrirse al ejército de Silesia, y acabó por arrebatársela á los wurtembergueses, que no pasaban de dos mil hombres. Al verlo el general Bertrand lanzó á la brigada de Hullot de la division de Morand sobre el flanco de la columna enemiga. Esta brigada arrolló á tres batallones y los hizo pedazos, si bien para salvar á Bleddin llegó demasiado tarde, pues ya se encontraba allí establecido el enemigo. De consiguiente el general Hullot vióse obligado á tornar junto á la division de Morand y detrás del dique.

A no ser por este último ataque al descubierto, nuestras pérdidas no pasaran de unos cien hombres; pero la tal salida nos costó de doscientos á trescientos. Por su parte los wurtembergueses, defendiendo á Bleddin con denuedo, perdieron cierto número de soldados. A pesar de todo solo tuvimos quinientos hombres fuera de combate, al par que tuvo de cinco á seis mil el enemigo. Este soberbio lance, uno de los mas notables de nuestras largas guerras, y que honraba mucho á los generales Bertrand, Morand y Hullot, no podía impedir sin embargo, que desembocara el ejército de Silesia, caída ya la aldea de Bleddin en sus manos. Así el general Bertrand hubo de retrogradar sobre Kemberg, para acercarse á Reynier y á la division de Dombrowski, establecidos desde Duben hasta Dessau á lo largo del Mulda. Por los prisioneros se supo que se acababa de tener encima á todo el ejército de Silesia, que de esta suerte habia pasado el Elba, y se hallaba sobre la derecha de Ney. Otros reconocimientos nos revelaron que el ejército del Norte habia empezado á pasar el Elba por mas abajo de Wittenberg, de Roslau á Barby, y que por



consiguiente Ney le tenia sobre su izquierda. Véase cual era la configuracion de los lugares, donde estos dos ejércitos propendian á juntarse contra el cuerpo del mariscal citado.

El Elba, que desde Dresde á Wittenberg corre oblicuamente del Sudeste al Noroeste, desde Wartenburgo á Roslau, y casi hasta Barby, corre del Este al Oeste, ó de nuestra derecha á nuestra izquierda con relacion á la posicion recien tomada por nosotros. Desde Wittenberg á Barby recoge el Elba primeramente al Mulda, que desagua hácia Dessau, y despues al Saale que desagua cerca de Barby mismo. Asi el mariscal Ney tenia sobre su derecha el Elba, corriendo lateralmente hasta Wittenberg, por el frente al mismo Elba, declinando hácia este punto y pasando por delante, y luego á su izquierda el Mulda desliziándose hácia Dessau para desaguar en el Elba. Por tanto Ney se hallaba entre Blucher, que habia pasado el Elba sobre su derecha por Wartenburgo, y Bernadotte, que, habiendo cruzado el Elba por mas abajo de la confluencia del Mulda, remontaba este rio sobre su izquierda. Verdad es que tenia la ventaja de poseer todos los puentes del Mulda, pues habia conservado á Duben, á Bitterfeld y á Dessau, y de estar asi en aptitud de maniobrar sobre las dos márgenes de este rio, y de poderse cubrir á su amparo, ora contra Blucher, ora contra Bernadotte. Por desgracia apenas contaba cuarenta mil hombres, al par que Blucher tenia sesenta mil bajo su mando, y que Bernadotte reunia algo mas de este número, aun despues de dejar á Tauenzien en custodia de sus puentes. Entre estas dos masas se condujo con prudencia suma, procurando maniobrar de modo de mantener-

las separadas, y de poder retrogradar velozmente hácia Leipsick remontando el Mulda. Durante este tiempo Blucher y Bernadotte aspiraron á verse, y se vieron al cabo para concertar su plan de operaciones, y concordaron en abandonar las márgenes del Elba tan luego como lo pudieran hacer sin peligro, para trasladarse detrás del Mulda, ó remontarlo hasta Leipsick. Pero uno y otro, despues de cruzar el Elba delante de los franceses, se querian proporcionar una puerta de salida, construyendo el uno en Wartenburgo y el otro en Roslau cabezas de puente sólidas del todo, á fin de volver á pasar con seguridad el Elba, si se mostraba adversa á las armas de la coalicion la fortuna. Para atender á estos cuidados de primera necesidad les hacian falta de tres á cuatro dias.

Mientras sobrevenian estos sucesos entre el Elba y el Mulda, el mariscal Marmont, á quien autorizaban sus instrucciones para acudir al punto donde el peligro le pareciese mas inminente, apresuróse al primer llamamiento del mariscal Ney á abandonar á Leipsick y á descender el Mulda con su cuerpo de ejército y con la caballeria del general Latour-Maubourg. Se detuvo en Eyllenburgo, detrás del mariscal Ney que se habia replegado sobre Duben.

Por su parte Murat, encargado de observar los desemboques de la Bohemia, avanzó con Poniatowski, Lauriston, Victor, y el 4.º y el 5.º de caballeria desde Mittweida hasta Frohburgo, siguiendo á lo largo de la falda del Erz-Gebirge, y cubriendo á Leipsick. A la sazón se veian claramente las cabezas de columna del ejército de Bohemia, y desconvocaban en dos masas principales de Commotau